

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION, CALLE DE VICTORIO, 53.—PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NUMERO SUELTO, CINCO CENTIMOS

GRAN NOVEDAD

AGENDA DE BOLSILLO PARA 1907
PARA USO DE PARTICULARES

Precioso libro de notas, dividido por días, con interesantes datos sobre correos, ferias, vapores, etc.

PRECIO, 1,50 (encuadrada en tela con plancha dorada.)



EL CORSÉ PARISIEN

Esta acreditada casa cuenta con un variado y completo surtido en toda clase de corsés, desde el más económico hasta el más lujoso.

Los modelos de esta casa todos proceden de París. Se toman medidas á domicilio.

San Cristóbal 6, frente á la Administración de Correos.

ALMACEN de MUEBLES

Plaza de Diaz Cassou (antes Carnicería) núm. 13.

Venta á plazos y al contado de toda clase de muebles y máquinas de coser, último sistema, premiadas en varias Exposiciones.

Cuadros de sala, gabinete y comedor, á precios increíbles.

Antes de comprar mueble alguno, visitad esta casa, primera en Murcia, por su economía.

Plaza de Diaz Cassou, n.º 13.

Gabinete Electroterápico

CONSULTA DE LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS

DR. CUADRADO

FRENERIA 16.

Horas de consulta: De 10 á 12 y de 4 á 6 de la tarde.

RAYOS X.—Frenería, 16.—RAYOS X.

DEPILATORIO VENUS

Preparados de la casa J. L. Prunés, Gobernador 6, Barcelona

Esencia infalible para la destrucción rápida y segura del vello.

PRECIO 5 PESETAS

AGUA REAL

Restablece los cabellos blancos á su color primitivo. Se aplica cómodamente con la esponja ú otra agua de color.—PRECIO 4 pesetas.

DEPOSITOS EN MURCIA

A. Ruiz Selquer.—Bazar Fin del Siglo.—Bazar Murciano.—Droguería de la Puxmarina.—Farmacia Lopez, plaza Peeta Zorrilla.—Antonio Glemares. Platería.—Ferrer Hermanos y Joaquín Carmona.

AL DIA

Es un hecho desgraciadamente muy cierto, que los liberales han sido siempre los mayores enemigos de sí mismos, y si registramos la historia de medio siglo á esta parte, veremos siempre que cuando han sido poder, no han sido lanzados de él por la opinión pública que se haya pronunciado en contra suya, no por el esfuerzo de los partidos conservadores, sino porque los liberales mismos han hecho imposible su continuación al frente de los destinos del país.

Aparentemente habrán dejado el poder por diferencias de criterio en materias de dogma; pero esto ha sido siempre aparentemente, porque de hecho, lo que producía su división, eran antagonismos personales entre sus prohombres, motivados siempre, siempre, por cual de ellos había de ejercer la jefatura.

Díganlo sinó, en tiempos de D. Amadeo, las cuestiones surgidas entre Sagasta y Ruiz Zorrilla, que precipitaron á este último en las tenebrosidades de la continua conspiración; díganlo sinó las diferencias surgidas entre Sagasta y el duque de la Torre, que hicieron nacer la izquierda dinástica; díganlo en la actualidad los antagonismos entre Moret y Canalejas, que no sabemos á que cataclismo nos conducirán.

Y hacemos reflexiones sobre esto, aún estando seguros de que predicamos en desierto, no solo por registrar una vez más el mal que tanto lamentamos, sino para demostrar que todos, absolutamente todos los liberales, son culpables de lo que viene sucediendo al partido liberal, y vamos á demostrarlo.

Convencionalismos á un lado, las luchas intestinas que tanto dañan al partido liberal, se libran por la jefatura del partido. Esta es una verdad que todos conocemos y que todos han convenido tácitamente en ocultarnos sin lograr que nadie la ignore; y hemos de decir que las personalidades que luchan para conquistar la jefatura, hacen perfectamente, persiguen un ideal legítimo, obedecen á una aspiración noble.

Los que obran mal son los soldados de fila, que se convierten pacientemente en instrumentos de aquellos señores, sin considerar que al gastar sus fuerzas en cosas tan secundarias para la doctrina que sustentan, matan al partido.

El partido liberal tiene que obedecer á una organización democrática, y los liberales deben imponer su voluntad á los de arriba, formando primero organismos locales, saliendo luego de estos los provinciales para que de ellos nazca el central que tenga la representación del partido de toda España.

Este y solo este, es el procedimiento para que surja un jefe, que sería hechura de todos. De este modo se conquistan las jefaturas cuando han de tener arraigo y han de perdurar en un partido esencialmente democrático, no con guerrillas de enrocijadas disfrazadas con proyectos de ley de asociaciones y programas de relumbron por el estilo.

¿Porque no se hace así en bien del partido liberal?

Porque este está condenado á morir siempre de la misma muerte; de la lucha de las pasiones de sus hombres más culminantes.

DEL JARDIN LITERARIO

HUESPEDES OPUESTOS

Clarte día llegó á una gran ciudad una niña rubia y joven, pues apenas contaba diez y seis años, llevando en su semblante retratadas la alegría y la satisfacción; vestía un traje de escarlata como el que los labradores usan.

¿Quién era aquella niña hermosa? ¿Cómo se llamaba? ¿De dónde venía? Esto es lo que yo no puedo decir, pues lo ignoro como vosotros mismos.

Cuando esa niña, que no era otra que la Belleza, llegó á la ciudad, encontrábase asombrada al ver aquella multitud de edificios y el inmenso gentío que por las calles discurría, y confusa y atontada, se preguntaba:—¿Cómo me arreglaré para encontrar entre tantas casas la que he de visitar? Pero divisó, no muy lejos de ella, á un joven cubierto de pedrerías.

Como llevaba un cárcax á la espalda, debía, sin duda, ser un cazador real, que la miraba complaciente.

—Señor—le dijo ella—ruego á usted haga el favor de declarar si es usted de esta ciudad.

—Niña hermosa—respondió él—yo soy de todas las ciudades.

—Y en esta donde nos hallamos, ¿conoce usted mucha gente?

—Aquí, como en todas partes, conozco á todo el mundo.

—¿Podrá, pues, enseñarme el domicilio de algunas personas á quienes mi madrina, que es mi consejera y un tanto hada, me ha encomendado que visite á mi llegada?

—Ciertamente que puedo hacerle,

Pues bien, hagáme el obsequio de decirme, ¿dónde viven los Sueños?

El joven contestó:

—En mi casa.

—¡Ah! ¡Qué feliz encuentro he tenido!

—¿Y la Esperanza, dónde vive?

—En mi casa.

—¡Eso es admirable!

Y no dándose cuenta de tanta dicha, quería ir, mas que corriendo, volando á la habitación de aquel joven, que debía sin duda alguna vivir en un suntuoso y regio palacio, cuando daba hospitalidad á huéspedes semejantes.

Mas á medida que iba avanzando en su camino, su alegría se iba amortiguando.

—Pero—dijo la Belleza—ésta es á cuya casa me conducís no son las únicas personas á quienes mi madrina me ha recomendado que visite. También, ha nombrado otras que no deben ser tan conocidas como aquéllas, puesto que nadie me ha sabido dar razón de dónde viven.

—¿Podría usted decirme?

—Sí.

—Bien; entonces si tenéis la bondad, decidme: ¿dónde habita la Alarma?

—En mi casa.

—¿Y la Tristeza?

—En mi casa.

—¿Y la Desesperación?

—En mi casa.

Entonces, mirando con aire de sorpresa y de espanto al que de este modo se expresaba, puso:

